

opinión

HACE 25 AÑOS

El Senado estadounidense aprobó el establecimiento de 'Radio Martí', como parte de la emisora internacional 'La Voz de América', para transmitir noticias de Cuba desde Estados Unidos.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA

Siaska S. Salcedo S.

SUBDIRECTORES

Rolando Rodríguez B.
Lourdes de Obaldía

EDITORES:

Victor D. Torres y Cecilia Fonseca (Jefatura de información), Juan Roberto Vargas (Editor de Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política), Zoraida Chong (Sociedad), Elizabeth Garrido (Judiciales), Milleika Bernal (Nacionales), Rafael Calvo (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Diego Quijano (Negocios), Tamara del Moral (Vivir*), Victor Arosemena (Fotografía), Liz Carrasco (Opinión- Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

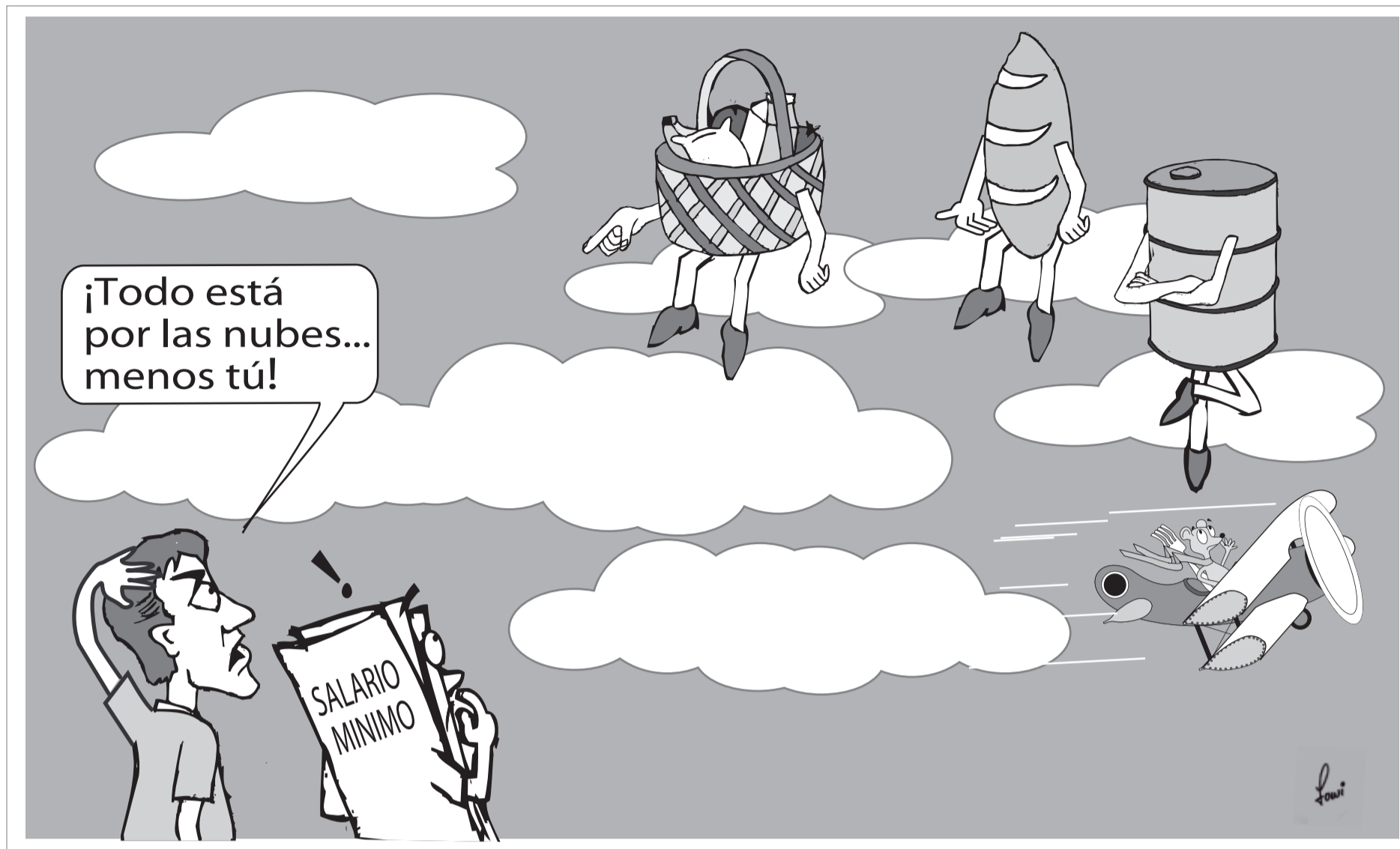
GERENTE GENERAL

Carlos Rabat L.
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el HoyxHoy. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - PUBLICIDAD: 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES:
222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

[OPINIÓN DE LOWI]



INTERROGATORIO POLÍTICO.

Que decida el polígrafo

Daniel R. Pichel

dpichel@cardiologos.com

Con esto de la política, he estado pensando cómo tomar una decisión sensata y conveniente con miras a las elecciones de mayo de 2009. Dadas las alternativas que nos están ofreciendo los partidos políticos, se impone conseguir algún método que permita tener elementos a la hora de tomar la papeleta, marcar un gancho y depositarlo en una urna con miras a escoger a quien dirigirá “la nave del Estado” (que al paso que vamos terminará como el Titanic), por los mares tan particulares que les tocará navegar durante el próximo quinquenio. Esa persona, seguramente será quien tendrá la responsabilidad de establecer un plan de desarrollo nacional una vez terminada la ampliación del Canal, la cual algunos siguen criticando. Y más vale que se equivoquen, porque sino todos vamos a pasarlo muy, pero muy mal.

En esa búsqueda por la fórmula para encontrar al “mejor candidato” (que esperanza ¿no?) se me ocurrió que deberíamos contar con un elemento adicional para tomar la decisión. Propongo que, ahora que sabemos quienes serán los tres mosqueteros (o los tres chiflados si prefieren), los sometamos a una sesión televisada ante el polígrafo o detector de mentiras, tal cual si fueran delincuentes (a uno que otro político panameño no le vendría

mal ir practicando... por si acaso...).

Este dispositivo, si bien no nos permitiría saber si es factible o no que se cumplan sus interminables promesas, si nos daría una clara idea sobre la honestidad de propuestas, sus acciones y actividades anteriores a la contienda electoral y el compromiso real que tendrían con los electores en caso de que les hiciéramos el favor de darles nuestro voto.

Y el ejercicio sería interesante. Imagínense una cadena nacional de televisión donde tengamos a cada uno de los candidatos sentados en una silla y conectados a una serie de alambres, dispositivos de medición de signos vitales, presión arterial, frecuencia cardíaca, frecuencia respiratoria, temperatura de la piel (aunque también pudiéramos medírsela como a los recién nacidos), sudoración y diámetro pupilar. Un grupo de ciudadanos escogidos por méritos le haría preguntas para que contestaran simplemente con un sí o un no. Se conseguiría un panel de expertos en estas pruebas que revisaría la estructura de las preguntas para que encajaran en este tipo de evaluación (creo recordar que uno de nuestros magistrados del TE es experto en poligrafía).

Con un ejercicio como este, pudieran haber preguntas genéricas a todos los candidatos: ¿ha sido usted involucrado en algún acto delictivo?, aunque los otros candidatos no lo hicieran ¿Estaría usted dispuesto

a hacer pública su lista de donantes completa?, ¿Apoyaría los candidatos que propusiera la Sociedad Civil para magistrados de la CSJ?, ¿Nombraría usted en su Gabinete personas que lo hayan adversado si están capacitados para el puesto?, ¿Le han pedido favores a cambio de apoyo político?, ¿Ha prometido usted algo a cambio de apoyo político?, ¿Propondría retirar a Panamá del Parlacen?, ¿Se negaría a obtener inmunidad después de terminar su gobierno?, ¿Se separaría de su cargo voluntariamente si se le vinculara a algún delito?, ¿Pediría la extradición de Noriega?

Después, comenzarían las preguntas uno por uno. Díganme que no sería interesante cuestionar a la candidata del PRD en temas como: ¿Defendió usted a Manuel Antonio Noriega en alguna ocasión?, ¿Participó usted de algún acto de represión contra quienes pedían democracia en Panamá?, ¿Conoce de algún acto de corrupción en la concesión de permisos y cambios de zonificación de la ciudad de Panamá?, ¿Ha recibido fondos del Gobierno venezolano para su campaña?, ¿Solicitará que se reabra el caso Cemis? Si fue un error retirar los anuncios de Juan Carlos Navarro ¿permitirá que la oposición haga anuncios sobre su pasado norieguista?

Al Sr. Martinelli podríamos preguntarle: ¿Aceptaría una vicepresidencia si se acordara una fórmula para escoger candidato de consenso

de la oposición?, ¿Está usted dispuesto a nombrar un Gabinete de personas independientes, sin afiliaciones políticas?, ¿Cree usted que alguien que no asiste a la Asamblea tiene méritos para ocupar una curul?, ¿Considera que un diputado acusado de contrabando debe mantener su inmunidad?, ¿Aprueba que se regulen los precios de los alimentos al consumidor?, ¿Consideraría usted convocar a una constituyente paralela para reformar la carta magna?, ¿Consideraría renacionalizar los servicios públicos?, dado su éxito en la empresa privada, ¿Consideraría privatizar actividades que actualmente maneja el gobierno?

A Juan Carlos Varela pudiera preguntársele: ¿Está dispuesto a aumentar los impuestos a las bebidas alcohólicas?, ¿Tiene usted vinculación directa con algún grupo religioso?, ¿Estaría usted dispuesto impulsar la educación sexual y la enseñanza del uso del condón en las escuelas?, ¿Se ha comprometido con Mireya Moscoso a colocar a sus colaboradores en su gobierno?, ¿Aceptaría usted una vicepresidencia en caso de ir la oposición como una sola opción electoral unificada?, ¿Aceptaría usted la legalización de las uniones homosexuales?, ¿Permitiría usted a los homosexuales adoptar niños?, ¿Se compromete a rechazar alianzas a cambio de “espacios políticos”? Su oposición a la ampliación del Canal ¿obedece a buscar apoyo interno en su partido al margen de su forma de pensar?

Por supuesto, esta propuesta puede sonar totalmente absurda y, en caso de que alguien se la hiciera a los candidatos, se protegerán mutuamente diciendo que “solo me sometería al experimento del detector de mentiras si los otros candidatos también lo hicieran”. Como saben que ninguno estaría dispuesto a someterse a semejante escrutinio sellarían así una especie de “pacto de no agresión”. Otra excusa sería que esta prueba no es completamente exacta y pudiera tener errores. Finalmente, es por eso que la poligrafía no es válida en un juicio penal pues “pudiera equivocarse” en un 5% a 10% de las veces. A esta última excusa, yo les contestaría que, actualmente, nuestras decisiones están matizadas por lo que dicen las dichas encuestas la cuales, por lo general, tienen un margen de error de más o menos 3%, lo que hace al polígrafo una herramienta igualmente válida que cualquier encuesta. Además, reconozcamos que sería mucho más divertido ver a los políticos en una actitud parecida a la silla eléctrica que simplemente leer los resultados en un periódico.

Aunque sé que es mucho pedir, sería interesante que alguno de los candidatos se someta a esta prueba. Eso pondría presión sobre sus oponentes... y mientras, nos divertiríamos viéndolos sudar un rato...

El autor es cardiólogo

CAOS ELECTORAL.

Lo irracional de la democracia

Miguel Ángel Sánchez Pinzón

opinion@prensa.com

“La ignorancia casi se ha convertido en una virtud”, G. Sartori. Mi profesor de metodología de la investigación social, Dr. José Vicente Romeu, nos manifestó en sus clases de sociología: “que las democracias eran sumamente costosas”. Lo que no nos manifestó en sus clases, era lo irracional que eran las democracias, basado en la premisa económica, del discurso político y de las incoherentes propuestas.

Giovanni Sartori manifiesta en forma soez que “un mundo concen-

trado solo en el hecho de ver, es un mundo estúpido”. En Panamá, a escasos ocho meses de las elecciones generales para escoger a los que administrarán el poder público durante el período 2009–2014, se ha acelerado el derroche de capital y recursos, en actividades políticas, carentes de contenidos, sin sentido de la realidad y con el desparpajo de una bofetada, a los que diariamente tratan de buscar la forma de sobrevivir.

Es un insulto a la pobreza lo que diariamente vemos. Es el salto irracional de los que pueden hablar en nombre de la patria secuestrada y concesionada, sin sentir lo que

significa verdaderamente el sentido de nación o de patria (“Patria son tantas cosas bellas”).

Lo irracional de la democracia reside en la abundancia de imágenes y colores con escasos contenidos, en un espectáculo de derroche de dinero que sumatoriamente hablando, podrían resolver cantidad de problemas sociales en materia de educación, salud, transporte y la seguridad ciudadana.

Parecería ser que hemos pasado del pensamiento a la incapacidad de pensar. En la caída de la racionalidad (parodiando a Sartori) “hoy más que nunca, la gente tiene problemas, pero no posee la solución a

esos problemas.

Hasta ahora se consideraba que en política la solución de los problemas de la gente hay que reclamársela a los políticos (al igual que en medicina hay que pedírsela a los médicos, y en derecho, a los abogados).

No obstante, el gobierno de los sondeos, los referendos y la demagogia del directismo atribuyen los problemas a los políticos, y la solución, a la gente. Y en todo ello, la televisión y los medios de comunicación “agrandan” los problemas (creando incluso problemas que en realidad no existen, problemas superfluos) y práctica-

mente anulan el pensamiento que los debería resolver”. Teoría Sartoriana que se aplica a la realidad panameña actual.

Quisiera pensar en otro modelo (ir) racional de la democracia, pero creo que los tiempos actuales no me darán la razón.

El *marketing*, las imágenes y la contaminación visual, fortalecerán a partir de ahora este nuevo escenario electoral (ya terminadas todas las primarias). La forma de hacer política corroborará la hipótesis de lo irracional de la democracia.

El autor es sociólogo